

## LA PSICOLOGÍA HISTÓRICA DE IGNACE MEYERSON. BREVES NOTAS SOBRE SU OBRA Y SU RECEPCIÓN

NOEMÍ PIZARROSO LÓPEZ

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, U.C.M.

### RESUMEN

Desde hace algunos años, y como respuesta a la denominada "crisis" de la psicología social, hemos asistido a la aparición de nuevos enfoques (como el socioconstruccionismo o la psicología discursiva), al tiempo que se ha vuelto la vista hacia clásicos como Vigotsky o el interaccionismo simbólico de Mead. En este contexto de alternativas a la psicología oficial, con frecuencia demasiado reduccionista en su aproximación a los fenómenos psicológicos, resulta de gran interés la psicología histórica que propone Ignace Meyerson (1888- 1983).

En este trabajo se ofrecen algunas pinceladas de la biografía de este autor (nacido en Polonia y que desarrolló desde su juventud toda su labor académica en París); y se revisan, con igual brevedad, algunos puntos relevantes de su propuesta, a partir de su obra más importante: *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1948). Nos centraremos en la recepción de su obra en distintos ámbitos de estudio, como los estudios clásicos (de la mano de Jean-Pierre Vernant), y la historiografía francesa (con especial atención a su relación con la historia de las mentalidades). Veremos, por último, la gran relevancia de su obra en el contexto actual de la psicología, donde a pesar de haber desarrollado su labor es un gran desconocido.

**Palabras clave:** Ignace Meyerson, psicología histórica, historia, mentalidades.

### ABSTRACT

For some years, since the emergence of the so called "crisis of social psychology", we have attended the appearance of new approaches (like social constructionism or discursive psychology); and a return to classics like Vigotsky or Mead's symbolic interactionism. Among this alternatives to mainstream psychology, frequently too reductionist in its approach to the psychological phenomena, Ignace Meyerson's (1888-1983) historical psychology is of particular interest.

This paper gives a brief biography of the author (who was born in Poland but developed all his academic work in Paris); and explains, with equal brevity, some aspects of his proposal using his more important work: *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1948). Our focus will be the reception of his work in different realms, like the classic studies (thanks to Jean-Pierre Vernant) and the French historiography (paying special attention to its relation with the history of the mentalities). We will see, finally, the great relevance of its work in the present context of psychology, where he remains a stranger.

**Key words:** Ignace Meyerson, historical psychology, history, mentalities.

## 1. INTRODUCCIÓN

Frente a lo que han sido las posturas más dominantes en psicología, y más específicamente en psicología social, desde hace unos años venimos asistiendo tanto a la presentación de una serie de nuevas propuestas, llamadas críticas, como a la recuperación de algunos clásicos (como es el caso de Mead o Vigotski). En este contexto nos parece de gran interés dar a conocer la psicología histórica que propone Ignace Meyerson.

En esta breve exposición, me limitaré a dar algunas pinceladas sobre su biografía<sup>1</sup>, que nos permitirá entender el contexto intelectual en que desarrolla su trabajo, para pasar a ver, muy brevemente también, algunos de los puntos más relevantes de su propuesta. Veremos por último la recepción que se ha hecho de su obra en distintos ámbitos de estudio.

## 2. BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Ignace Meyerson nace en 1888 en Varsovia, pero se marcha muy joven a Francia, donde se formará y desarrollará todo su trabajo. Su formación, va desde el ámbito de la medicina, actividad a la que se dedica en sus primeros años, hasta la filosofía, actividad a la que se dedicaba su tío, Emile Meyerson. Su entrada en el laboratorio de psicofisiología del Instituto de Psicología de la EHE, donde conoce a Dumas y Janet, entre otros, contribuirá a dar un giro radical a sus investigaciones, pasando del interés por una psicología estrictamente fisiológica al interés por una psicología humana, centrada en el estudio de funciones psicológicas superiores.

Hay dos instituciones que marcan la vida de Meyerson. La Sociedad de Psicología, en la que desempeña el cargo de secretario desde los años 20 hasta la 2ª G.M., y el *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*<sup>2</sup>. Meyerson dirigió esta revista durante más de sesenta años, primero con Blondel y Guillaume, luego sólo con Guillaume y finalmente sólo. Esta revista es un lugar de constante diálogo entre varias disciplinas, desde la lingüística o la sociología hasta la historia de las religiones o la estética. Debido a su condición de judío, con el inicio de la 2ª Guerra Mundial se traslada a Toulouse para trabajar allí en la facultad de letras. Pero pronto es retirado de su cargo por las leyes raciales de Vichy. En esta época, como miembro de La Resistencia, conocerá a Jean-Pierre Vernant, uno de sus más fieles discípulos.

Tras la guerra, su principal deseo es el de volver a París, donde hasta entonces había desarrollado su actividad académica y donde ocupaba un lugar de cierto privilegio. Sin embargo, la situación ahora es muy diferente. Henri Pieron, que representa la psicología de corte más experimentalista ha tomado la dirección de la Sociedad y goza de un poder muy superior al que había tenido anteriormente. Ante la única posibilidad de obtener una plaza en la Sorbona, donde había trabajado durante años sustituyendo a Delacroix sin necesidad de título alguno, se ve ahora obligado a preparar su tesis, *Les Fonctions psychologiques et les oeuvres*. Pese al pleno apoyo de Paul Guillaume, la plaza le es denegada. Es Lagasche quien la consigue, y quien dará un tono bastante diferente a la psicología social que entonces se desarrolle<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Para un estudio más detallado se pueden consultar los escritos de Vernant (1996, Lire Meyerson), los trabajos de Ricardo Di Donato (1981, 1990, 1995) y de Parot (2000a, 2000b).

<sup>2</sup> Para un análisis de esta revista y del papel desempeñado por Meyerson, ver Vernant, J.-P. y Malrieu, Ph. Le "Journal de Psychologie" (1950-1954) et l'orientation de la psychologie française, La Pensée, 61, 1955; Geneviève Vermès, Un rédacteur pour le Journal de Psychologie Normale et Pathologique après la Première Guerre Mondiale: I. Meyerson, *Revista de Historia de la Psicología*, Monographs, 2, Valencia, 1992; y Di Donato (1996).

<sup>3</sup> Parot, F., 2000a, p. 54-58.

Finalmente, en 1951, consigue la cátedra de Psicología Comparativa en la EPHE (desde 1975 EHESS), entonces dirigida por Braudel<sup>4</sup>. En 1952 funda el Centro de Investigaciones de Psicología Comparativa<sup>5</sup> en dicha institución, y allí, en la VI sección, enseñará y organizará coloquios tan sugerentes como: *Problemas del color*, *Problemas de la persona*, y *El signo*, en los que viene a ampliar algunas de sus principales preocupaciones con las aportaciones de grandes especialistas en las muy diversas materias que requiere el estudio de las funciones psicológicas.

Meyerson continúa dedicándose tras la guerra a la dirección del Journal, pero éste ya no será el órgano de expresión de la Sociedad, desde la guerra dirigido por Henri Pieron. Para ello aparecerá *Psychologie Française*, que será dirigida por Paul Fraisse, siguiendo la línea marcada por su maestro Pieron. Meyerson, alejado de una psicología y una forma de entender la actividad académica muy diferente a la que había conocido antes de la guerra, no cesará en su actividad hasta su muerte en 1983, a los noventa y cinco años.

### 3. ALGUNOS PUNTOS FUNDAMENTALES DE SU OBRA

El máximo exponente de su obra lo constituye el único libro que publicó en vida, *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*. Aquí se recogen los aspectos centrales de su propuesta, que encontramos desarrollados en los años siguientes a su presentación en una sucesión de artículos dedicados tanto al método como al estudio de diferentes funciones.

Meyerson se propone estudiar al hombre a través de sus producciones. Para él, el espíritu, las categorías psicológicas, no pueden estudiarse sino de un modo indirecto, mediado, a través de las obras en las que éstas se objetivan. Para entender esta relación entre las funciones y las obras, comienza su trabajo con una caracterización de los actos. Los actos son sistemáticos, forman parte de series, tanto interiores como exteriores al individuo. Los actos son convencionales en tanto que están ligados siempre a los de otros hombres, según una multitud de sistemas, y la forma de hacer un gesto no está dominada estrictamente ni por nuestra naturaleza biológica ni por la naturaleza exterior. Tienen un carácter normativo, pues responden a preferencias, reglas, más o menos establecidas y que tienen un valor -los diversos sistemas de valores no están necesariamente unificados-. Además, presentan una forma. Se aíslan en unidades, se convierten en acciones provistas de una suerte de existencia y de calidad propias.

*El primer capítulo se centra en la objetivación: la dirección hacia otra cosa que el puro estado mental. Es una tendencia que tiene el pensamiento a exteriorizar sus creaciones o, más exactamente, a considerarlas como realidades exteriores. Cuando esta proyección es llevada al extremo, el objeto adquiere una verdadera independencia. Perdurabilidad, unidad, tendencia a la ontología y función reguladora son los cuatro rasgos que encontramos en estos objetos. El resto del capítulo está constituido por una serie de ejemplificaciones para ver la objetivación en cuestiones donde no son evidentes: en algunas manifestaciones arcaicas del lenguaje, en el pensamiento mítico, en la moral y la religión y en las matemáticas.*

El segundo capítulo está consagrado a la *función significativa*. Partiendo de la habitual distinción entre *significante* y *significado*, Meyerson expone toda una serie de teorías que, desde la antigüedad, no pudiendo aceptar el carácter arbitrario de su relación, han tratado de buscar algún vínculo inteligible entre los signos, las ideas y las cosas. Ante el problema de la unión del *significante* y el *significado*, que Saussure tratará de resolver, como Humboldt, mediante una afirmación de intimidad (el lenguaje como una hoja de papel), Meyerson

<sup>4</sup> Vernant, Louis Gernet y Lucien Febvre tuvieron que mediar para que éste, que nunca perdonó a Meyerson haber dedicado su tesis a Seignobos, le aceptara (Vernant, 1996, p. 158, 159).

<sup>5</sup> Ver Poulat, E. (1996) *Le centre de psychologie comparative et ses colloques*, en *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage a Ignace Meyerson*, Paris, PUF.

propone abandonar tal dicotomía. Ya que en la realidad tenemos siempre que tratar con complejos significativos, las nociones de significante puro y de significado puro son límites. No podemos percibir forma pura sin significación, así como no podemos expresar nada si no es a través de unas formas. Las clases de formas, las clases de actividad espiritual del hombre, son un número limitado, y el sentido del vínculo entre la forma y el sentido varía según los sistemas.

El signo tiene un papel instrumental. El signo traduce operaciones, movimientos del pensamiento, a la vez que participa en su elaboración. El signo invoca a un contenido mental, orienta, elabora, crea. Toda obra creada se convierte a su vez en instrumento. Obra convertida en instrumento, significado convertido en significante: encontramos siempre el mismo aspecto de las transformaciones.

El espíritu construye las significaciones en el cuadro de una forma, sus expresiones están formadas desde un principio y continúan siendo elaboradas, a lo largo de toda su historia, según un tipo de forma. Un estudio del hombre debe abarcar necesariamente la semiología y la morfología a la vez. Señala así un acercamiento de la psicología y de la sociología: utilización recíproca de hechos y de conclusiones hoy, convergencia progresiva de estudios mañana.

En el tercer capítulo desarrolla su propuesta de *análisis de las funciones psicológicas*. En una primera parte, ubica su trabajo en el recorrido iniciado por Durkheim y continuado por Lévy-Bruhl. De Durkheim toma el origen social de las categorías psicológicas. Pero la variedad de hechos sociales, y por tanto de categorías, le lleva a acentuar la mutabilidad de las funciones psicológicas. En el trabajo desarrollado por Lévy-Bruhl, éste dibuja un cuadro del hombre total: todos los actos, todos los sentimientos, todas las creencias están vinculadas, se sostienen, forman un bloque: hecho global de la "mentalidad". Así, este autor ha estudiado otra mentalidad, la primitiva. El problema es que las funciones no son estudiadas por ellas mismas. Ha separado en cada función un aspecto, aquel por el que podía conectar con el conjunto: una mentalidad prelógica y mística. Se ha preocupado más por la totalidad y menos por las funciones en sí mismas, dando lugar a una falta de precisión en su estudio.

Partiendo del origen social de las categorías y del principio de su mutabilidad, Meyerson presenta su proyecto como un *análisis de las funciones psicológicas*, que debe superar las dificultades del comparatismo global. El problema consiste en decidir qué funciones tomar como materia de estudio. En este punto, propone partir de las nociones que hoy sirven de base a los estudios de filósofos y psicólogos y, tras hacer un análisis exhaustivo de su carácter actual, ver, a partir de un *análisis histórico*, en qué se convierten, qué aspectos toman en diferentes momentos de la historia del espíritu. Habrá que buscar los estados que puedan ser considerados como etapas y las relaciones entre ellos. Meyerson avisa aquí de los peligros de hablar de génesis cuando sólo hay sucesión o de hablar de progreso cuando simplemente es cambio.

Todo esto queda ejemplificado en un segundo apartado dedicado a la historia de la persona. La persona para Meyerson es una función psicológica propia de la sociedad industrial de su tiempo. Dice que a diferencia de lo propuesto por los estudios clásicos de la persona, que la han considerado en su inmediatez, simplicidad y primitividad, la persona es construida, compleja y tardía. Su conocimiento no puede ser sino mediado: hay que estudiarla a través de sus actos y sus obras, de sus producciones. Es una estructura compleja, formada por distintos elementos relacionados a su vez entre sí, y que han surgido en distintos momentos de la historia hasta llegar a constituir lo que en ese momento determinado puede entenderse por una persona. A través de una serie de estudios etnológicos, como los de Mauss, sociológicos e históricos, como los de Gernet, va mostrando con cierto detalle la aparición, o no-aparición, de los rasgos que hoy constituyen nuestra noción de persona (individualidad, identidad, responsabilidad...).

Un último capítulo se titula *La incompletud esencial de las nociones psicológicas*. Las funciones se modifican en el tiempo de un modo que no tiende a una estabilización final. Los análisis comparados de las obras no pueden llevar al conocimiento del espíritu único sino al conocimiento de las funciones psicológicas tal cual se elaboran en la diversidad completa y concreta de su historia. Este carácter inacabado de las funciones le permitió a Meyerson comprender el problema del conocimiento científico. La incompletud esencial de la investigación científica y del conocimiento, en su opinión, ha de llevar al psicólogo a pensar que el principio de incompletud reside en el espíritu mismo.

#### 4. RECEPCIÓN

En cuanto a la recepción de su tesis, publicada un año después, en 1948, Vernant recuerda lo que Etienne Souriau escribía en la reseña que le dedicó en el *Journal*: "Je n'hésite pas à classer le livre d'I. Meyerson parmi ceux qui font espérer et peuvent opérer un de ces grands remaniements innovateurs".<sup>6</sup> Como Vernant continúa diciendo, esto ha sido así claramente en los **estudios clásicos**, donde esta modificación se ha producido, con una plena conciencia de la deuda hacia Meyerson y con el sentimiento de trabajar en la vía que él había abierto<sup>7</sup>. Pero no en el caso de las **disciplinas históricas**, donde el movimiento que ha conducido al desarrollo de una historia de las mentalidades y a las investigaciones sobre las formas que ha podido revestir, en épocas diferentes, el imaginario social, se ha efectuado, en gran parte, sin referencia directa a la obra de Meyerson<sup>8</sup>. Esta historia de las mentalidades, pudiendo inducir a confusión, en ocasiones se ha denominado también a sí misma, como psicología histórica. Esta otra "psicología histórica" tiene su origen en Henri Berr y fue desarrollada por Lucien Febvre, bastante influido también por la psicología colectiva de Blondel<sup>9</sup>. Siguiendo el recorrido que ofrece Burke, este interés de Febvre por una historia de las mentalidades perdió fuerza con la fuerte presencia de Braudel en los *Annales*, más interesado por una historia material. Pero hubo alguien que sí continuó su labor. Se trata de Robert Mandrou, que publicó varios estudios con el subtítulo de "Ensayos de psicología histórica"<sup>10</sup>.

Esta "psicología histórica", como ha mostrado Vernant, y algunos otros<sup>11</sup>, se aleja bastante del proyecto que propone Meyerson. En un artículo titulado *Histoire et psychologie*<sup>12</sup>, Vernant expone detalladamente las diferencias. En suma, viene a decir que en el caso de los psicólogos, el asumir la dimensión histórica como una necesidad interna de su ciencia, ligada a los caracteres fundamentales del psiquismo humano, el resultado ha sido diferente al giro que han dado los historiadores hacia lo psicológico. Estos últimos han constituido una nueva rama de historia especializada, la historia de las mentalidades o de la psicología colectiva. Se dedican al estudio de un nuevo material, lo psicológico, que parece tener su esfera de existencia propia y recurren a conceptos de la psicología tradicional como mentalidad, *outilage mental*, actitud de grupo, visión de mundo, etc. Sin embargo, como explica

<sup>6</sup> Citado por Vernant, 1996, p. 149.

<sup>7</sup> Los trabajos de Vernant y su equipo, aunque hoy no hablen ya de psicología histórica sino de antropología histórica, efectivamente siguen las directrices marcadas por Meyerson así como por Louis Gernet (reconocido helenista, de formación durkheimiana, al que Vernant rendirá homenaje dando su nombre al centro de estudios clásicos que durante tanto tiempo dirigió). Ver, por ejemplo, Vernant, J.-P., (1993) *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua*, Barcelona, Ariel.

<sup>8</sup> Vernant, 1996, p. 150.

<sup>9</sup> Burke, P. 1996, p. 26.

<sup>10</sup> Así, *Introduction à la France Moderne*, 1961, y *Magistrats et sorciers en France au 17 siècle*, 1968.

<sup>11</sup> Benedetto Bravo, en el prefacio a *Mito e pensiero presso i Greci* (libro que, salvo en la traducción española, siempre lleva como subtítulo "Estudios de psicología histórica"), hace la misma aclaración para no llevar al lector a posibles confusiones.

<sup>12</sup> Vernant, 1965.

Vernant, la historia psicológica no debe entenderse como una rama aparte, sino que debe ser conducida desde el interior mismo de cada uno de los dominios explorados por los diversos especialistas. Lo psicológico no es exterior a las obras, no se presenta como un elemento yuxtapuesto, sino que está presente en cada una de ellas. "C'est que l'histoire psychologique de l'homme ne se déroule pas à côté et comme parallèlement à l'histoire technique, économique, sociale, religieuse, etc.; elle s'élabore en elles et par elles"<sup>13</sup>.

Esta historia de las mentalidades de la que se distancia Vernant, marginalizada durante el periodo de Braudel, fue redescubierta en la década de los '60 y '70. Aparte de los trabajos de Mandrou, destacan los de Ariès sobre la infancia y la muerte y los de Flandrin sobre la familia<sup>14</sup>. Junto a esta historia de las mentalidades, Burke expone otra corriente: la psichistoria, que básicamente consiste en el recurso a las ideas de psicoanalistas como Wilhelm Reich y E. Fromm<sup>15</sup>. Jean Delemeau, Emmanuel Le Roy Ladurie y Alain Besançon, según Burke, se han movido en esta dirección.

Hasta aquí hemos visto, partiendo de las indicaciones que hacía Vernant, la recepción de la obra de Meyerson por parte de los estudios clásicos y su relación con el giro hacia lo psicológico de los historiadores. En el caso de estos últimos, es hoy que se inicia, un retorno a la obra de Meyerson para encontrar una concepción general susceptible de esclarecer y de fundar en teoría las nuevas orientaciones de la práctica historiadora<sup>16</sup>.

Resulta curioso que no hallamos en ese texto, en que Vernant se ocupa de la recepción de la obra de Meyerson, mención al campo de la psicología. Pero no es de extrañar. Cuando Meyerson presenta su obra, como vimos más arriba, el rumbo que ha tomado la psicología está muy lejos de su planteamiento. Hoy, sin embargo, tras la perpetua crisis en que vive la psicología social, tras esa reivindicación para el estudio lo psicológico de los aspectos históricos y culturales -que ha llevado a muchos a aproximarse a la psicología colectiva o historia de las mentalidades, que acabamos de mencionar<sup>17</sup>-, la recepción de una obra como la suya no puede ser sino bien acogida<sup>18</sup>.

<sup>13</sup> Vernant, 1979, p.73; En cuanto a las relaciones entre esta historia de las mentalidades y la psicología histórica de Meyerson, Revel (1996) ofrece un minucioso análisis que, en la línea de lo que escribió Vernant, muestra hoy los puntos de convergencia y divergencia entre el proyecto meyersoniano y aquel iniciado por Febvre. Si bien hay una serie de puntos comunes, como algunas referencias, la elección de lo concreto y la convicción de que existe una historicidad de las obras (y, en el caso de Meyerson, de las funciones psicológicas), hay diferencias importantes marcadas por los conceptos de mentalidad y *ouillage mental*. La noción de mentalidad, aunque permite privilegiar coherencias sincrónicas, es demasiado inclusiva, como ya había criticado Meyerson, y sólo permite entender el cambio por basculación de una estructura a otra (mientras que Meyerson piensa más en términos de proceso). En cuanto al segundo concepto, este presenta el riesgo de reificar "herramientas mentales", riesgo que la teoría del signo que presenta Meyerson no plantea.

<sup>14</sup> Según G.E.R. Lloyd, en su obra *Desmystifying mentalities* (citado por Revel, 1996), los límites que presentaba el planteamiento de Febvre, tenderán a marcarse más aún con esta segunda generación de historiadores de las mentalidades, a partir de los años sesenta.

<sup>15</sup> El término psichistoria, tal como lo emplea Pinillos y lo retoma Fuentes Ortega (Diccionario crítico de ciencias sociales), denomina cualquier intento de relacionar ambas disciplinas, la psicología y la historia. Así, abarca no sólo esa vertiente psicoanalítica que menciona Burke sino la misma tradición de *histoire psychologique*, de Febvre, y la de "historia social de las mentalidades colectivas", desarrollada por Mandrou. Se refiere también a los ya mencionados autores de la Escuela de Frankfurt, entre los que incluye a Norbert Elias, y cita las obras de Foucault, en tanto que arqueología del saber o del psiquismo, así como la psicología cultural de Kantor, como enfoques próximos a esta escuela.

<sup>16</sup> Vernant, 1996, p.150.

<sup>17</sup> Por ejemplo, la obra *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde* (1994) de Pablo Fernández.

<sup>18</sup> En esta línea se orientan algunos trabajos recientes de la historiadora de la psicología Françoise Parot. Además de haber publicado uno de los cursos de psicología ofrecido por Meyerson en la EHESS, bajo el título *Existe-t-il une nature humaine?*, organizó un homenaje en 1995 donde especialistas en varias disciplinas hablan de su obra. Entre estas intervenciones se encuentra la de Jerome Bruner, que fascinado por esta psicología histórica y comparada, no duda en recuperarle para el proyecto de la hoy llamada psicología cultural.

Como hemos visto, se trata de una psicología que, centrada en lo específico del nivel humano, no analiza, reduce y controla el comportamiento a través de estudios experimentales sino que lo estudia en toda su complejidad. Para ello, recurrirá al análisis de las obras que lo han expresado a la vez que modelado. Y no se quedará en una mera afirmación dialéctica, sino que la hará efectiva en el análisis, de detalle y de conjunto, de distintos aspectos de la actividad mental y de las formas sociales en que se objetivan y a través de las cuales se constituyen. Por lo tanto es una psicología que en lugar de replegarse banalmente sobre sí misma, abre su objeto al estudio de toda una variedad de mundos, aquellos en los que se constituye, y que han estado comúnmente alejados de esta disciplina, como son la religión, el derecho, las matemáticas, las técnicas o el arte. La extraordinaria variedad de estos mundos nos hará pensar no tanto en las clásicas estructuras cognitivas universales cuanto en la variedad de las categorías psicológicas. Se historizará, como se ha hecho después desde otras perspectivas<sup>19</sup>, la noción misma de persona, ligada a categorías igualmente históricas como la de voluntad o responsabilidad.

Se busca trazar una historia, la de las funciones psicológicas, no en su desarrollo ontogenético, como haría Vigotski, sino en la historia de la humanidad. Y sin teleología alguna en su formulación. La historia de la humanidad seguirá, tan imprevisible como siempre. El espectáculo de las funciones continuará su propia marcha, con sus avances, retrocesos o bruscos giros, tal y como se han ido desarrollando hasta hoy. En definitiva, se trata de una forma de entender la psicología, y la psicología social, como la historia de estos cambios, que es una historia abierta a nuevas posibilidades.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BURKE, P. (1990) La revolución historiográfica francesa. Barcelona, Gedisa.
- BRUNER, J. (1996) Meyerson aujourd'hui: quelques réflexions sur la psychologie culturelle. En *Pour une psychologie historique. Écrits en hommage à Ignace Meyerson*. Paris, PUF.
- DI DONATO, R. (1982) Invito alla lettura dell'opera di Ignace Meyerson. *Annali della Scuola Normale superiore di Pisa*, vol. XII, 2, (603-664).
- (1990) *Per una antropologia storica del mondo antico*. Scandicci: La Nuova Italia. (II. 1. Notizia di un archivo y II. 4. Psicología e sociología)
- (1995) Postfacio. En *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*, Ignace Meyerson, Paris, Albin Michel.
- MEYERSON, I. (1948/1995) *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*. Paris. Albin Michel
- PAROT, F. (2000a) Introduction. En *Existe-t-il une nature humaine?* Paris, Sanofi-Sinthèlabo.
- (2000b) Ignace's Meyerson historical psychology. *History of Psychology*, May 2000, 3, 2.
- REVEL, J. (1996) Psychologie historique et histoire des mentalités. *Pour une psychologie historique*. En *Écrits en hommage à Ignace Meyerson*. Paris, PUF
- VERNANT, J.P. (1965) Psychologie et histoire. *Revue de Synthèse*, XXXVII-XXXIX. Recopilado en *Religions, histoires, raisons*, Paris, 1979.
- (1996) *Entre mythe et politique*. Paris, Éditions du Seuil.

<sup>19</sup> Foucault, especialmente en sus últimos trabajos, es un claro ejemplo de ello.